

## Presentación

# La cultura del agua en la Región de Murcia y en el Sureste español

El agua es un recurso social y un patrimonio simbólico que forma parte de la cultura de todos los pueblos. En el sureste español y particularmente en la Región de Murcia la lucha contra la escasez de agua forma parte de la historia, del paisaje, de la identidad y, más recientemente, ha sido un elemento cardinal del discurso político. Situados al borde del desierto, con precipitaciones que rondan los 300 mm anuales y, a la vez, con lluvias torrenciales en el otoño, la historia regional ha oscilado secularmente entre la lucha por conseguir agua y el temor a la destrucción de las riadas.

El presente número de RMA, dedicado monográficamente al tema del agua en el sureste, trata diversos aspectos de un tema particularmente fecundo, que puede ser abordado desde la Antropología, la Geografía, la Historia, el Derecho, la Sociología, la Economía, la Ingeniería, la Literatura, etcétera. Se trata de una nueva contribución a un tema al que RMA ya dedicó los volúmenes 14 y 15, que recogieron las aportaciones del II Congreso sobre etnoarqueología del agua en el Campo de Cartagena.

Una de las cuestiones que ha suscitado la gestión de los recursos hídricos entra de lleno en el campo de la política. Para la Región de Murcia se trata de un tema sin resolver. Hemos asistido y seguimos asistiendo a un debate en torno al agua en España en el que paradójicamente los representantes políticos murcianos tienen muy poca o ninguna repercusión a escala nacional. Creemos hallar en esto un síntoma de lo que antes llamábamos resignación y hoy podemos calificar como conformismo social.

El pantano del Cenajo, el trasvase Tajo-Segura y el trasvase del Ebro (derogado en 2004), incluso las desaladoras, han alimentado los sueños de los murcianos por disponer de suficientes recursos hídricos. La lucha del agua, la «guerra del agua» como a veces se define, se alimenta del tradicional frentismo his-

pano e impide un análisis sereno. Las identidades regionales actuales marcan los límites territoriales de los argumentos. En la Región de Murcia se pueden observar tres tipos de discursos:

–El «discurso trasvasista» presenta los trasvases como un bien público que contribuye a la modernización regional. Defendido por la derecha o el centro-derecha, se expresó en el Plan Hidrológico Nacional y en el eslogan «Agua para todos», que colgó de casi todos los balcones de los ayuntamientos murcianos. De su carácter electoralista es prueba el que las promesas de recuperar el trasvase del Ebro tras las elecciones de 2011 han sido olvidadas tras cuatro años de legislatura.

–El «discurso antitravasista» propugna «otra» gestión del agua pero no aclara cómo afrontar la demanda creciente ni presenta soluciones. Es el discurso ecologista y de la izquierda, que identifica el trasvase con la especulación urbanística, los campos de golf, y no con las necesidades de regadío.

–Por último, un «discurso ambiguo» que rechaza el trasvase del Ebro pero defiende el del Tajo. Es fruto de una indefinición real o calculada, que permite reconsiderar posturas ante un cambio de circunstancias. Es el discurso del centro-izquierda.

Queremos llamar la atención sobre el hecho de que ninguno de estos discursos es exclusivamente regional, sino el reflejo de los discursos generales de la sociedad española. De hecho, no existe un discurso regional sobre el agua porque, como en otros ámbitos, la realidad murciana responde a las siguientes categorías:

–Invisibilidad mediática. Apesar de contar con una población de un millón y medio de habitantes, Murcia es una región invisible en el panorama político español, sin peso específico, sin repercusión ni portavoces. Sin un medio o una institución que la represente, no visualiza un mensaje propio.

–El sucursalismo de la política murciana. A uno u otro lado del espectro político el seguidismo es la norma. Ni los records de votos ni las mayorías absolutas regionales han permitido aumentar el peso político. Las discursos que produjeron esas mayorías eran sólo impostura, una apariencia de verdad. Por otra parte, las alternativas que se nos ofrecen tampoco se libran de esta secular sujeción, de la subordinación de los intereses regionales a la ocupación de puestos políticos en las direcciones nacionales.

Evidentemente son muchos los temas que no tocamos en este volumen. Quede para otra ocasión profundizar en el análisis de una realidad en transición. Los próximos años pondrán a prueba las contradicciones y la virtud de unos y de otros actores políticos y sociales.

Pedro Martínez Cavero  
*Universidad de Murcia*



*El debate del agua ha polarizado los discursos políticos en los últimos años. Aunque el problema de fondo continúa pendiente de resolución, las campañas publicitarias tenían fecha de caducidad. Fotografía 2015.*

